

La noción de destino (πεπρωμένη) en Diodoro de Sicilia¹

CAMACHO ROJO, José M^a
Universidad de Granada

Abstract

A survey of the mentions of fate (πεπρωμένη) as a force in history in the extant *Bibliothēke historikē* shows that it is not possible to ascribe it mechanically to Diodorus' sources. The language is representative of the late Hellenistic period inscriptions. It is suggested that an unidentified passage in Suidas (Polybius, fr. 184 Büttner-Wobst) have to be ascribed to Diodorus.

I

En la historiografía de época helenística fueron factores fundamentales en el planteamiento de las causas del acontecer histórico las consideraciones sobre el ordenamiento constitucional y el individuo², las fuerzas políticas y militares. Pero no eran éstas las únicas motivaciones de los hechos. La propia realidad, en cuanto no siempre responde a lo humanamente razonable y previsible, hizo que los historiadores recurrieran a ciertas fuerzas indeterminadas³: la divinidad, como ser trascendente con capacidad de actuación; la fortuna, cuando se pretendía subrayar lo contingente, y el destino, cuando se ponía de relieve la necesidad, lo predeterminado⁴.

1. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación PB 88-0483 de la DGICYT que está desarrollando el grupo de trabajo "Historiografía Antigua" (n. 1062 PAI).

2. Cf. J. Lens, "Historiografía helenística", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1983, pp. 310-311.

3. Cf. A. Díaz Tejera, "Tendencias de la historiografía helenística", *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, 1971, pp. 44-45.

4. En el período helenístico-romano debieron proliferar los escritos y tratados que, con el título de *Περὶ τῆς εἰμαρμένης* o *De fato*, versaban sobre el concepto de destino. Con este título escribieron libros, entre otros, Zenón (D.L. VII.149 = *SVF* I, 175), Epicuro (D.L. X.28), Crisipo (D.L. VII.149 = *SVF* II, 915), Posidonio (D.L. VII.149), Cicerón y Alejandro de Afrodisiade. Cf. al respecto W.

Ya desde la época de los poemas homéricos, el destino se entendía como la suerte adscrita a cada individuo y, sobre todo, como la suerte funesta, mortal⁵. Esta identificación hizo que en sustantivos relacionados tradicionalmente con esta noción, como *μοῖρα* o *μόρος*, se diera un proceso semántico de especialización de su significado en sentido negativo hasta llegar a adquirir el valor pregnante de muerte⁶. El destino, ley inflexible que para algunos era posible conocer mediante la correcta interpretación de oráculos o prodigios, lo podía concebir el historiador como la causa de que una determinada empresa no se llevara a término según lo esperado, de modo que este concepto, aunque empleado con fines retóricos en muchas ocasiones, resultaba una categoría útil y fácil para explicar determinados hechos.

II

Si hacemos excepción de XV.80.3⁷, en la obra de Diodoro de Sicilia el término empleado para designar el destino es siempre *πεπρωμένη*⁸. Con el fin de subrayar la uniforme distribución de este término en la *Biblioteca*, nos ha parecido conveniente agrupar los libros que la componen en cinco partes diferenciadas por la materia histórica de que tratan. Estas secciones son las siguientes: prefacio general e historia de Egipto, parte mitológica, historia de Sicilia, historia de Grecia y Asia y últimos libros fragmentarios (períodos helenístico y romano).

1. Libro I: proemio general e historia de Egipto.

La primera vez que encontramos *πεπρωμένη* es precisamente en el prefacio general de la obra. Se trata de un pasaje (I.1.3) que, en palabras de Farrington,

5. Cf. U. Bianchi, *ΔΙΟΣ ΑΙΣΑ. Destino, uomini e divinità nell'epos, nelle Teogonie e nel culto dei greci*, Roma, 1953, p. 47.

6. Cf. P. Chantraine, "Le devin et les dieux chez Homère", *La notion du divin depuis Homère jusqu'à Platon* (Entr. sur l'ant. class., I), Vandoeuvres-Genève, 1954, p. 70: "Un des traits essentiels du destin de l'homme, est qu'il est fini, qu'il a un terme, la mort. Ainsi s'explique que les mots *μοῖρα*, ou surtout *μόρος*, servent souvent à désigner la mort. La *μοῖρα* c'est donc le cours des choses réservées à chaque homme, son lot, et notamment sa mort". Según Wilamowitz (*Der Glaube der Hellenen*, I, Berlin, 1931, p. 359), la fase intermedia de este proceso semántico por el que *μοῖρα* devino sinónimo de muerte estaría representada por la locución *μοῖρα θανάτου* (-ου). Sobre esta cuestión, cf. P. Ramat, "La figura di Moira in Omero alla luce dell'analisi linguistica", *SIFC* 32 (1960), pp. 237-238 y 241-243.

7. En este pasaje el vocablo usado es *χρεών*.

8. Para los usos de *πεπρωμένη* en la literatura griega, cf. J.M. Camacho, "Evolución y sentido del término ἡ (τὸ) πεπρωμένη (-ου)", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, I, Madrid, 1989, pp. 113-118.

"señala la cima más elevada del alcance intelectual de Diodoro"⁹: ἐκέειν (ἢ θεία πρόνοια) τε γὰρ τὴν τῶν ὀρωμένων ἄστρον διακόσμησιν καὶ τὰς τῶν ἀνθρώπων φύσεις εἰς κοινὴν ἀναλογίαν συνθέσσα κυκλεῖ συνεχῶς ἅπαντα τὸν αἰῶνα, τὸ ἐπιβάλλον ἐκάστοις ἐκ τῆς πεπωμένης μερίζουσα.

Son variadas las interpretaciones que ha suscitado este proemio. No faltan quienes consideran que Diodoro copió o tuvo por fuente única el prólogo general de Eforo¹⁰. Sin embargo, dada la evidencia de ciertas reminiscencias estoicas, otros han subrayado las referencias a determinados temas del estoicismo presentes en este prefacio. Ya Reinhardt¹¹ apuntó la posibilidad de que el prólogo remitiera en sus contenidos a la introducción de Posidonio a su obra histórica, y lo puso en relación con el de Polibio¹². Theiler, que ha defendido esta interpretación hasta el punto de incluir el pasaje que estudiamos en su edición de los fragmentos del filósofo de Apamea¹³, señala como puntos comunes con el proemio de Polibio los paralelismos entre la visión de la historia y las potencias que rigen la vida humana y alude a alguna concordancia léxica atestiguada en otros autores estoicos¹⁴, pero apunta también las diferencias, que radican, precisamente, en el término que estudiamos: "nur dass statt τύχη nun θεία πρόνοια und πεπωμένη genannt sind"¹⁵.

Quienes mantienen que este proemio es en su totalidad un *tópos* convencional con abundantes motivos retóricos¹⁶, no prestan la suficiente atención a esos

9. B. Farrington, *Diodorus Siculus: Universal historian*, Swansea, 1937; reproducido en *Head and hand in ancient Greece. Four studies in the social relations of thought*, London, 1947 (trad. esp. *Mano y cerebro en la Grecia antigua*, Madrid, 1974, p. 110).

10. Cf. R. Laqueur, "Ephorus", *Hermes* 46 (1911), pp. 161 ss.; G.L. Barber, *The Historian Ephorus*, Cambridge, 1935, pp. 70 y 103; B.L. Ullman, "History and tragedy", *TAPhA* 73 (1942), p. 30, n. 31. Para una crítica de esta interpretación, cf. R. Drews, "Diodorus and his sources", *AJPh* 83 (1962), pp. 383-384, n. 3.

11. K. Reinhardt, *Kosmos und Sympathie. Neue Untersuchungen über Poseidonios*, München, 1926, pp. 184 ss. Y, con anterioridad, G. Busolt, "Diodors Verhältniss zum Stoicismus", *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik* 140 (1889), pp. 297-315.

12. La posibilidad de una derivación a partir de Polibio fue defendida por Engel, *De antiquorum epicorum didacticorum historicorum prooemio*, Diss. Marburg, 1910, pp. 69 ss.

13. W. Theiler, *Poseidonios*, I (Die Fragmente), Berlin-New York, 1982, p. 82 (fr. 80). Aunque en 1911 Laqueur (art. cit.) mantenía que todo el proemio diodoreo remontaba a Eforo, después sostuvo, como Theiler, que I.1.3 se debía a Posidonio (cf. "Diodorea", *Hermes* 86 (1958), p. 289). Es también de esta opinión J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, München, 1983, pp. 413-414.

14. II (Erläuterungen), pp. 84-85. Relaciona, por ejemplo, *κυκλεῖ* con el *rotat* de Séneca en *QN* II.35.2: *ordinem fati rerum aeterna series rotat*.

15. V. II, p. 85.

16. Así A.D. Nock, "Posidonius", *JRS* 49 (1959), pp. 1-15 (repr. en *Essays on Religion and the Ancient World*, II, Oxford, 1972, pp. 853-876), especialmente pp. 4-5 ("the proem style of a small man with pretensions"), y J. Hornblower, *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981, p. 25 ("a comparison with other historical proems makes it clear that almost every item in it is a conventional proem topos"), quien, sin embargo, reconoce que Diodoro es el primer historiador griego conocido que concluye su proemio con una *captatio benevolentiae* (p. 26).

motivos estoicos a que antes aludíamos, y en particular a una teoría del destino según la cual "las vidas humanas están indisolublemente atadas a la conducta de los astros por una afinidad que invade la naturaleza toda"¹⁷, teoría vinculada a ciertos aspectos de la astrología caldea, que partía de la premisa de que todo suceso se cumple de modo inexorable según una necesidad que regula el futuro y del principio de la relación entre fenómenos celestes y terrenales¹⁸. Veremos después que Diodoro no fue ajeno a los planteamientos esbozados en este prólogo y a los problemas que suscitan; por el contrario, aboga en favor de la astrología caldea y la posibilidad de un conocimiento anticipado del destino personal mediante la observación y correcta interpretación de la regularidad de los movimientos siderales.

Πεπωμένη, pues, equivale aquí a εἰμαρμένη, el término usual en la doctrina estoica para la expresión del determinismo riguroso de las leyes que rigen el cosmos. Emplean también πεπωμένη algunos representantes de esta escuela¹⁹, pero lo significativo aquí es que Diodoro se valga de esta palabra y no de εἰμαρμένη, que era la corrientemente usada en contextos similares. Es que, como bien ha manifestado Burton²⁰, si en algún lugar de la *Biblioteca* es necesario reclamar para Diodoro una mínima originalidad, es precisamente en este proemio. No hay datos o indicios suficientes para defender una fuente determinada y única, ni en el caso del párrafo específico que hemos comentado, ni en el prólogo en general. Diodoro simplemente refleja el clima intelectual general de su época²¹,

17. Farrington, *op. cit.*, p. 111.

18. Sobre las relaciones de la astrología caldea con la doctrina estoica de la εἰμαρμένη, cf. F. Cumont, *Astrology and religion among the Greeks and Romans*, New York, 1960 (1ª ed. 1912), pp. 39 ss.; Farrington, *op. cit.*, pp. 112-117; M. Pohlenz, *La Stoa. Storia di un movimento spirituale* (trad. italiana del original alemán *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, Göttingen, 1959, con algunas modificaciones y añadidos debidos expresamente al autor), I, Firenze, 1967, pp. 215-216. Para la noción de destino en el estoicismo, cf. J.B. Gould, "The stoic conception of Fate", *JHI* 35 (1974), pp. 17-32.

19. Cf. J.M. Camacho, *art. cit.*, p. 117. Hallamos el vocablo en Cleantes (*SVF* I, fr. 527) y Crisipo (*SVF* II, frs. 914, 997 y 1003).

20. A. Burton, *Diodorus Siculus. Book I. A commentary*, Leiden, 1972, pp. 37-38.

21. Cf. W. Spoerri, *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter. Untersuchungen zu Diodor von Sizilien*, Basel, 1959, p. 34, a quien sigue Burton (*op. cit.*, p. 38). Cf. también F. Chamoux, "Diodore et la Macédoine", *Ancient Macedonia* III (1983), p. 58: "dans sa pensée comme dans son style, Diodore n'est nullement une personnalité hors du commun, mais seulement un écrivain consciencieux qui reflète les idées et emploie le langage des Grecs cultivés de son temps". La idea había sido sugerida ya por R. Neubert, *Spuren Selbständiger Thätigkeit bei Diodor*, Bautzen, 1890, p. 10: "Diodor ist ein Kind seiner Zeit".

cuyo componente fundamental quizá fuera el credo estoico y, tal vez, Posidonio²². En términos similares se ha expresado Lens: "los objetivos aparecen expuestos con claridad en el proemio general, y son luego reiterados en diversos pasajes de la *Biblioteca* con utilización de términos similares. Este hecho lleva a pensar que su autor sea realmente el propio Diodoro (quien, por otra parte, no hace sino exponer con cierta elocuencia ideas corrientes en la historiografía helenística), y no una fuente copiada mecánicamente (...) En el proemio general se contiene también una declaración de universalismo y providencialismo de marcado carácter estoico (pero que probablemente no está tomada de modo literal de la obra de ningún estoico concreto)"²³. Y en otro trabajo, en relación con el texto que nos ocupa (I.1.3): "En este pasaje se ha visto desde antiguo un influjo estrecho de Posidonio (...) Seguramente será preferible pensar en un influjo estoico en términos genéricos, dado que no hay ninguna prueba concreta de que Diodoro esté haciendo uso de Posidonio; el influjo estoico, en cualquier caso, no ofrece dudas"²⁴.

En I.3.2 Diodoro justifica (lugar común en los proemios) su propósito de escribir una historia universal alegando las deficiencias que encontraba en otros historiadores; a saber: que los más se ocuparon sólo de historias particulares o

22. Recientemente, L. Canfora ("Le but de l'historiographie selon Diodore", *Studia Hellenistica* 30 (1990), pp. 313-322) ha defendido que la primera parte del proemio de Diodoro (capítulos 1 y 2) es en su totalidad un *Bruchstück* del prefacio de Posidonio. Como elementos característicos de Posidonio, señala (p. 317), entre otros, los siguientes: el paralelo entre la unidad del género humano y la unidad de la historia universal, la consideración de los historiadores como *ὑπουργοὶ τῆς θείας προνοίας*, y la teoría, debida al propio Posidonio, aunque de origen oriental, de que la providencia establece, desde el principio, el destino de cada uno (y aquí, curiosamente, Canfora emplea el término *εἰμαρμένη*) por relación a su *sympatheia* con los astros. Concluye afirmando que "il me semble donc évident que Diodore a été fasciné par les idées que Poseidonios avait développées dans sa préface. En effet on connaît les *topoi* habituels dans les préfaces des historiens. Ils étaient toujours les mêmes, comme le dit Polybe au début de son oeuvre... Poseidonios au contraire parlait, dans sa préface, de l'historiographie par rapport à la Providence divine et au 'bonheur du genre humain'. C'est ce qui a frappé Diodore: il a choisi de s'inspirer de la préface de Poseidonios, qu'il était, évidemment, disposé à suivre en fonction de ses idées, de son idéologie stoïcisante" (p. 318).

23. En J.A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, p. 937.

24. J. Lens, "Sobre la naturaleza de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro", *EFG* 2 (1986), p. 14. Cf. también D.E. Hahn, "Posidonius's Theory of Historical Causation", *ANRW* II.36.3 (1989), p. 1358: "As a Stoic Posidonius was committed to the belief that all things, including all historical events, occur by fate (F 25/381, 104/386.5-6). Diodorus Siculus, who wrote a universal history covering the history of the world from earliest times to 54 B.C., wrote in his preface that it is one of the functions of the historian to serve Divine Providence in showing the providential interrelatedness of the activities of the entire inhabited world (Diod. 1.1.3 [= F 80 TH]). This statement is often taken as a reflection of Posidonius's own view and it may well be. Yet even if it was inspired by Posidonius, Diodorus's commitment to demonstrating the role of divine providence in the interrelations of world events is hardly an adequate statement of Posidonius's purpose in writing history. In fact, a survey of the explicitly attested fragments turns up no mention of god, fate, or providence as a force in history, and even chance (*τύχη*) is mentioned only in a popular characterization of Athenion (F 253.38/247.212c). These same fragments suggest that Posidonius was able to account for events quite adequately without mentioning god, fate or divine providence".

locales y, de los pocos que intentaron redactar historias universales hasta la época en que vivían, unos pasaron por alto los hechos de los pueblos bárbaros y otros no prestaron atención a las narraciones mitológicas. Por último, declara que algunos no pudieron llevar a cabo el plan de su proyecto al ser su vida interrumpida, cortada por el destino: *οἱ δὲ τὴν ὑπόστασιν τῆς ἐπιβολῆς οὐ συνετέλεσαν, μεσολαβηθέντες τὸν βίον ὑπὸ τῆς πεπρωμένης*²⁵.

En estos dos pasajes del prólogo de la *Biblioteca*, y de manera muy especial en el segundo, no hay motivos suficientes para sostener que Diodoro deba la expresión *πεπρωμένη* a una fuente concreta. Por esta interpretación aboga, en primer lugar, el hecho de que se trata de un proemio general, lo que hace verosímil y casi necesario que su autor haya expresado opiniones propias respecto a ciertos temas. En particular, el comentario de I.3.2 se debe obligadamente a Diodoro. Por otro lado, es casi seguro que nuestro historiador procuró cuidar y esmerar el estilo en este prefacio, lo que nos lleva a creer que aquí es posible detectar alguna de las características de su lengua²⁶. Kunz, uno de los primeros en estudiar los procedimientos expresivos de los proemios de la *Biblioteca*, sostuvo que la composición global de este prefacio es obra de Diodoro y observó con acierto que a lo largo de la *Biblioteca* se encuentran muchos ecos verbales del proemio general²⁷. También Schwartz había admitido que Diodoro no se limitaba a transcribir sus fuentes, sino que, de alguna manera, daba a su redacción cierta uniformidad estilística²⁸. Se debe, sin embargo, a Palm el mérito de haber demostrado que la lengua de la

25. Quizá en este comentario Diodoro se refería a Eforo, a quien la muerte impidió que finalizara su obra.

26. Cf. K.S. Sacks, "The Lesser Prooemia of Diodorus Siculus", *Hermes* 110 (1982), p. 434: "Further, the extensive prooemium to book I, by far the most elaborate expression of world outlook found in the extant *Bibliothēke*, is now being attributed to his creativity alone -and not to a mindless rephrasing of Ephorus, Polybius, or Posidonius"; y *Diodorus Siculus and the first century*, Princeton, 1990, p. 11: "Diodorus may have drawn on one or several historians for inspiration, but modern authorities now generally concede that the substance of the prooemium is his own. The shift in opinion has come about because, once scholars put aside the belief that Diodorus could not possibly have taken the trouble nor had the talent to compose the main prooemium, they discovered, through study of syntax and vocabulary, that indeed he must be its author. The language is representative of the late Hellenistic period and, therefore, generally similar in vocabulary to that of the rest of the *Bibliothēke*. Numerous phrases of philosophical import found in the proem are echoed throughout the *Bibliothēke*, and (...) the central points of the proem establish the most significant tenets of Diodorus's historiography. Although scholars remain heavily influenced by the belief that Diodorus is merely a compiler, investigation into the authorship of this prologue has suggested differently".

27. M. Kunz, *Zur Beurteilung der Prooemien in Diodors historischer Bibliothek*, Diss. Zürich, 1935, pp. 78 ss. Cf. también K.S. Sacks, *art. cit.*, p. 434, n. 3: "Many verbal echoes of the opening prooemium can be found throughout the *Bibliothēke*, thus strengthening the case for Diodorus' own authorship: compare I 1,1 with X 12,1; I 2,1 with XXI 17,4; I 2,2 with XX 1,1 and XXV 1; and I 4,6 with III 38,2-3". Añadimos un ejemplo más: compárese I.1.5 con XV.1.1 y XXXVII.4.

28. E. Schwartz, "Diodoros", *RE* V,1 (1905), c. 669: "nur der Stil ist einigermassen auf das gleiche Niveau gebracht".

Biblioteca es unitaria y homogénea y que responde, como el estilo, a las peculiaridades típicas de un escritor de época helenística tardía. Palm consagró una parte de su monografía al estudio de las figuras retóricas del proemio general, aduciendo abundantes ejemplos paralelos de otros libros como prueba de que Diodoro no era un mero plagiario²⁹. Su tesis ha sido admitida de modo unánime, hasta el punto de que autores que siguen creyendo en la teoría tradicional de la dependencia directa y mecánica del historiador siciliano de sus fuentes toman el prefacio del libro primero como paradigma de su lenguaje³⁰.

En este libro encontramos también *πεπρωμένη*, aplicado por vez primera a un personaje determinado, en la historia de los reyes egipcios, en concreto con ocasión del reinado de Sábaco, primer faraón de la vigésimo quinta dinastía. Según Diodoro, Sábaco, de origen etíope, superaba en mucho a sus predecesores en piedad y equidad. Como prueba de su *εὐσέβεια* aduce el historiador de Agirio el motivo de su renuncia al poder: *le pareció que el dios de Tebas le decía en un sueño que no podría reinar sobre Egipto felizmente ni durante mucho tiempo si no cortaba por la mitad a todos los sacerdotes y pasaba por medio de ellos con su séquito. Como esto se repitiera muchas veces, mandó llamar de todas partes a los sacerdotes y les dijo que con su presencia en aquella tierra ofendía al dios de Tebas, pues no le hubiera ordenado tales cosas durante el sueño, y que prefería, marchándose limpio de todo crimen, entregar su vida al destino (ἀποδοῦναι τὸ ζῆν τῇ πεπρωμένῃ) antes que, (...) impuro por un crimen impío, reinar sobre Egipto durante su existencia*³¹.

Schwartz atribuyó a Hecateo de Abdera la historia de la monarquía egipcia a partir de 43.6, 46.8 y 63.1³². Su interpretación, aceptada comúnmente y cuyo punto de partida lo representa Schneider³³, quien consideraba a Hecateo como la fuente única para todo el libro primero con excepción del proemio general, ha sido luego matizada. En su análisis del problema de las fuentes de este libro, Burton³⁴ considera que las fuentes de Diodoro debían de ser más cercanas en el tiempo a la

29. J. Palm, *Über Sprache und Stil des Diodors von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prosa*, Diss. Lund, 1955, pp. 139-159. Sobre el proemio sostuvo que "man kann annehmen, dass die Worte, wenn nicht die Gedanken, die eigenen des DS sind" (p. 140, n. 1).

30. Cf., por ejemplo, J. Hornblower, *op. cit.*, p. 263: "His proem to Book I, where it is certain that he is speaking in his own person, can be taken as a paradigm of Diodorus' language".

31. I.65.6-8. La historia procede de Heródoto (II.137 y 139). Para un detenido análisis del desarrollo de esta leyenda y de sus motivos históricos y literarios, cf. I. Hofmann y A. Vorbichler, *Der Äthiopenlogos bei Herodot.*, Wien, 1979, pp. 74-89, y A.B. Lloyd, *Herodotus, book II. Commentary 99-192*, Leiden, 1988, pp. 93-98.

32. *Art. cit.*, c. 671.

33. G.D. Schneider, *De Diodori fontibus*, Berlin, 1880.

34. *Op. cit.*, pp. 15-33.

época de nuestro historiador que lo que supone un autor como Hecateo. Para la historia de los reyes de Egipto propone una fuente mixta de un escritor de la escuela herodotea y otro de tendencias "manetonianas", si bien no excluye para determinados datos la posibilidad de una fuente autóctona que cabría poner en relación con el viaje de Diodoro a Egipto.

2. Parte mitológica

Aunque no pertenece propiamente a los libros dedicados casi de modo exclusivo a narraciones míticas, en el quinto Diodoro intercala con cierta frecuencia relatos de carácter similar. A propósito de la isla de Rodas, narra la leyenda de Catreo, rey de Creta, uno de los cuatro hijos de Minos y Pasífae³⁵. Según su versión, Altémenes, hijo de Catreo, supo por un oráculo que estaba determinado por el destino que él diera muerte a su padre³⁶. Conviene apuntar que Diodoro se vale aquí de la expresión *πεπρωμένον ἐστί*, vieja fórmula épica que quizá tardó bastante tiempo en perder su matiz semipoético³⁷. Para evitar que se cumpliera el vaticinio, Altémenes abandonó por voluntad propia Creta y se trasladó a Rodas, donde se estableció. Pero Catreo, que no tenía más hijo varón que Altémenes, partió para Rodas con el deseo de encontrarlo y llevarlo a Creta. En este punto de la narración da cuenta Diodoro de cómo al final se impone la imperiosa necesidad del destino (*τῆς δὲ κατὰ τὸ πεπρωμένον ἀνάγκης ἐπισχυούσης*), la prefijada muerte que aguardaba a Catreo: al llegar de noche a Rodas, se entabló un combate con unos nativos; Altémenes salió en ayuda de éstos y, sin saberlo, dio muerte a su padre.

3. Historia de Sicilia

Tras narrar la batalla de Himera y la victoria siciliana sobre los cartagineses³⁸, cuenta Diodoro que Gelón mandó construir templos en honor de Deméter y Core y hacer un trípode de oro para consagrarlo al recinto sagrado de Delfos como muestra de agradecimiento a Apolo. Prosigue el historiador diciendo que Gelón se proponía levantar en Etna otro templo a Deméter, pero que no pudo llevar

35. V.59.1-4.

36. En Apolodoro (III.2.1-2) es Catreo quien consulta el oráculo, pero Altémenes tiene noticias de él. No hay en su narración ninguna referencia a la fuerza inexorable del destino.

37. Cf. J.M. Camacho, *art. cit.*, pp. 114-115.

38. XI.20-26.

a cabo tal proyecto al ser su vida cortada por el destino (*μεσολαβηθῆς τὸν βίον ὑπὸ τῆς πεπρωμένης*)³⁹.

En su monografía sobre la historia siciliana en Diodoro, Meister hace remontar a Timeo la totalidad del relato de la batalla de Himera⁴⁰, pero no dispensa atención ni comentario alguno a XI.26.7, pasaje que, sin embargo, lo merece, al menos desde el punto de vista de la fraseología, pues, al margen de que esta narración en conjunto proceda o no de Timeo, nos parece conveniente reparar en las llamativas coincidencias terminológicas entre este texto y uno de los ya comentados del proemio general. La idea de tener la intención de realizar un proyecto y la imposibilidad de efectuarlo al sobrevenir la muerte fijada por el destino, aquí aplicada a Gelón, la habíamos encontrado en I.3.2, referida a los historiadores que no pudieron concluir la tarea que habían emprendido. La expresión es idéntica en ambos pasajes y, como se verá después, en XVI.1.5:

I.3.2: *αἱ δὲ τὴν ὑπόστασιν τῆς ἐπιβολῆς οὐ συνετέλεσαν, μεσολαβηθέντες τὸν βίον ὑπὸ τῆς πεπρωμένης.*

XI.26.7: *ἐπεβάλετο ... κατασκευάζειν ... τοῦτον μὲν οὐ συνετέλεσε, μεσολαβηθεὶς τὸν βίον ὑπὸ τῆς πεπρωμένης.*

En XV.73.5 refiere Diodoro la muerte de Dionisio I⁴¹. Narra a continuación que el tirano de Siracusa hizo representar una tragedia suya en Atenas durante las Leneas, consiguiendo la victoria⁴². Para celebrarla ofreció sacrificios a los dioses y dio grandes festines, pero a causa del exceso de bebida ingerida cayó gravemente enfermo. Nos dice al punto el historiador que existía una profecía de origen divino según la cual el tirano moriría cuando venciera a alguien mejor que él. Dionisio interpretó el oráculo aplicándolo a los cartagineses, a quienes consideraba superiores, y, por esta razón, en los combates que libró con ellos tenía la costumbre de retirarse a la hora de la victoria o aceptar de buen grado la derrota. Pero, a pesar de su astucia, no pudo eludir la suerte fijada por el destino (*οὐ μὴν ἠδυνήθη γε τῇ πανουργίᾳ κατασοφίσασθαι τὴν ἐκ τῆς πεπρωμένης ἀνάγκην*)⁴³,

39. XI.26.7.

40. K. Meister, *Die sizilische Geschichte bei Diodor von den Anfängen bis zum Tod des Agathokles. Quellenuntersuchungen zu Buch IV-XXI*, Diss. München, 1967, p. 43: "der Bericht über die Schlacht von Himera ein fortlaufendes Exzerpt aus Timaios bildet".

41. En el 368/367 a. C. Gobernó, pues, durante 38 años. La cronología es coherente, dado que hace comenzar la tiranía de Dionisio en 406/405 (XIII.95.6). No concuerda con la de Eforo, quien atribuía al reinado de éste 42 años (*FGrHist* II A 70, fr. 218 = Plb. XII.4a.3).

42. XV.74.1.

43. Repárese en la similitud existente entre la expresión empleada aquí para significar la fuerza del destino y la que encontramos en V.59.3 (*τῆς δὲ κατὰ τὸ πεπρωμένον ἀνάγκης*). Diodoro también hace uso del verbo *κατασοφίσασθαι* con motivo de la muerte de Alejandro (XVII.116.4).

pues, siendo un mal poeta y juzgado como tal, había vencido en Atenas a poetas mejores que él.

La cuestión de las fuentes en este capítulo plantea serias dificultades. A pesar de que Laqueur mantuvo que este texto provenía de Timeo⁴⁴, no parece fácil determinar con seguridad a quién remonta⁴⁵. Además, no es esta la primera vez que se alude en el libro XV al tema en torno al cual está articulado este relato. Hay, en efecto, otros dos pasajes que versan sobre las pretensiones literarias de Dionisio y sus escasas dotes al respecto y en ambos el problema de discernir la fuente seguida en cada caso es similar al que nos ocupa. En XV.6 había referido Diodoro una anécdota según la cual el poeta Filóxeno, a quien el tirano había pedido su impresión sobre los versos que componía, le habría expresado reiteradamente juicios adversos. No hay tampoco indicios suficientes para aventurarse a especificar la procedencia de este pasaje⁴⁶, aunque Laqueur lo atribuyera también a Timeo⁴⁷. En XV.7.2-4 se cuenta el fracaso que tuvo Dionisio en unos juegos celebrados en Olimpia cuando se recitaron unos versos suyos, a pesar de la melodiosa voz de los actores. Diodoro había relatado la misma anécdota, de modo más completo, en el libro anterior⁴⁸. Esta repetición hizo que gran parte de los estudiosos vieran en el doblete una prueba de que el historiador de Agirio cambió de fuente entre los libros XIV y XV para los asuntos sicilianos, coincidiendo prácticamente todos en atribuir XIV.109 a Timeo y XV.7.2-4 a Eforo⁴⁹, pero, como mantuvo Vial, no hay pruebas seguras sobre la fuente seguida aquí por nuestro autor⁵⁰.

4. Historia de Grecia y Asia

En el proemio del libro XVI hace Diodoro un elogio de Filipo de Macedonia recordando en síntesis todas sus campañas. Leemos al final que Filipo, aunque proyectaba acabar con el poderío persa y liberar las ciudades griegas de Asia, no pudo realizar esta empresa, porque el destino acabó con su vida: *τῆν*

44. "Timaios", RE VI.A (1936), c. 1150.

45. Cf. Meister, *op. cit.*, p. 104.

46. Cf. Meister, *op. cit.*, p. 104.

47. "Timaios", c. 1148.

48. XIV.109.

49. Así C.A. Volquardsen, *Untersuchungen über die Quellen des griechischen und sizilischen Geschichten bei Diodor, Buch XI-XVI*, Kiel, 1868, pp. 103 ss.; Schwartz, *art. cit.*, c. 686; Laqueur, "Timaios", c. 1148; Meister, *op. cit.*, pp. 99-100.

50. Diodore de Sicile, *Bibliothèque Historique. Livre XV*, Paris, 1977, p. X.

Περσῶν βασιλείαν ἐπεβάλετο καταλύσαι ... μεσολαβηθεὶς δ' ὑπὸ τῆς πεπρωμένης⁵¹. Como en los ejemplos anteriores, oráculos y presagios anuncian la muerte de Filipo en este libro, conforme a lo dicho en su prólogo, cuando el rey de Macedonia planea la campaña contra los persas⁵².

Uno de los textos más significativos, en lo que concierne al término que estudiamos, es el relacionado con la muerte de Alejandro. Después de narrar los funerales de Hefestión, cuenta Diodoro que, justo cuando parecía que Alejandro estaba en la cumbre de su poder y buena fortuna, el destino puso fin a sus días⁵³: δοκοῦντος ἰσχύειν τότε πλείστον καὶ μάλιστ' εὐδαιμονεῖν, ἢ πεπρωμένη συνῆρει τὸν ὑπὸ τῆς φύσεως αὐτῷ συγκεχωρημένον τοῦ ζῆν χρόνον. El empleo de πεπρωμένη como sujeto de un verbo en forma personal es el único en toda la *Biblioteca*. Este hecho, unido al sincronismo entre el apogeo de Alejandro (subrayado por πλείστον καὶ μάλιστα) y la acción del destino, contribuye a dar mayor dramatismo al relato⁵⁴.

Por lo general, los estudiosos de la obra diodorea no han definido el significado que hay que dar aquí a πεπρωμένη. Goukowsky, quien edita, traduce y comenta magistralmente este libro, se limita a remitir al *Lexicon* de Roscher⁵⁵. Tarn, que vio con acierto que el concepto de τύχη es el que domina todo el libro XVII, destaca el hecho de que precisamente en la muerte de Alejandro no se invoque a la fortuna ("Once, and once only, she has no share in events: Alexander's death is decreed, not by her, but by Fate"⁵⁶), por lo que creyó que πεπρωμένη podía deberse a la fuente de Diodoro, "here mainly Aristobulus", aunque "Fate had also killed Philip, in whose career Fortune has no part". De ahí que su comentario final pueda resultar llamativo: "I do not profess to understand Diodorus' reasoning in the matter"⁵⁷. No advierte Tarn que en la obra de Diodoro la muerte

51. XVI.1.5.

52. XVI.91.2-3. Diodoro aduce nuevos presagios de la muerte de Filipo en el capítulo siguiente (92.2-4).

53. XVII.116.1.

54. Según Norden, la asociación de dos elementos, el retórico y el poético, explica la estructura patético-dramática que algunos autores daban a la representación histórica: "so hatte ein Alexanderhistoriker (vermutlich Kleitarchos) die Taten Alexanders wie ein *drama méga* dargestellt, dessen *exódiön* der durch Erfindungen aller Art tragisch erhöhte Tod des Helden war" (*Die antike Kunstprosa*, I, Darmstadt, 1958³, p. 93).

55. Diodore de Sicile, *Bibliothèque Historique. Livre XVII*, Paris, 1976, p. 275, n. a 116,1: "H πεπρωμένη. Sur se concept hellénistique, cf. Roscher, *Lexicon* III,2, p. 1944-1945. Voir aussi Diodore à propos de l'assassinat de Philippe II (16.1.5)".

56. W.W. Tarn, *Alexander the Great*, v. II, Cambridge, 1950, p. 65.

57. P. 65, n. 1.

de un personaje no se debe prácticamente nunca a la τύχη⁵⁸. Πεπρωμένη, en cambio, se emplea con casi absoluta regularidad como expresión de la inevitable fuerza que determina la muerte. Por ello, su introducción se debe aquí seguramente al propio Diodoro. Que sepamos, sólo Hammond se ha expresado también en este sentido: "At 116.1 come the signs promised at 114.5. They arrive when Alexander seemed to be at the height of his power and divine blessing. Fate too was at work (probably Diodorus's own contribution, as at 16.1.5)"⁵⁹. No existen argumentos convincentes para sostener que este vocablo se deba a la fuente seguida por Diodoro, y menos aún si ésta era Aristobulo. Sólo una vez alude Arriano a un poder extraño que conducía a la muerte a Alejandro; el término que lo designa es τὸ δαιμόνιον y, curiosamente, aquí parece haber unanimidad en mantener que Aristobulo es la fuente de Arriano: τῷ δὲ οὐδὲ τοῦτο εὐμαρὲς διὰ δυσχωρίαν ξυνέβη· ἀλλὰ ἦγε γὰρ αὐτὸν ταύτη τὸ δαιμόνιον ἢ παρελθόντα ἐχρήν ἤδη τελευτήσαι⁶⁰.

Según el relato de Diodoro, la suerte mortal de Alejandro estaba, pues, fijada. Continúa nuestro historiador diciendo que la divinidad anunció el final de la vida del rey con numerosos presagios. Consistió el primero en que un prisionero consiguió liberarse de sus ataduras; sin que ningún centinela se percatara, entró en el palacio y, después de ponerse el traje real y ceñirse la diadema, se sentó en el trono de Alejandro⁶¹. El otro indicio de lo que iba a suceder también lo considera un signo enviado por la divinidad: queriendo inspeccionar el pantano que rodeaba Babilonia, Alejandro navegaba con sus amigos en embarcaciones ligeras, pero su navío se separó del resto. Mientras seguía el curso de un estrecho canal cubierto de árboles, su diadema se enganchó y cayó al pantano. Uno de los remeros se dirigió entonces a nado hacia la diadema y hubo de ceñírsela sobre su cabeza para rescatarla antes de volver a la embarcación⁶². El primero de estos presagios fue ya motivo de preocupación para Alejandro, quien recordaba la predicción hecha por

58. Cf. J.M. Camacho, "El concepto de *tyche* en Diodoro de Sicilia", *EFG* 2 (1986), pp. 151-167. En XVII.29.4 el papel de la τύχη realza lo contingente e imprevisto en la historia, a pesar de que se pueda poner en relación con ella la muerte de Memnón.

59. N.G.L. Hammond, *Three historians of Alexander the Great*, Cambridge, 1983 (reimpresión 1985), p. 76.

60. Arr. VII.16.7 (= Aristobulo *FGrHist* n. 139, fr. 54).

61. XVII.116.2-3. Este singular relato parece que procede de Aristobulo; cf. Arr. VII.24.1-3 (= *FGrHist* n. 139, fr. 58): "Dice Aristobulo que...". Plutarco (*Alex.* 73.7-9 y 74.1) refiere que en el trono se sentó un mesenio llamado Dionisio.

62. XVII.116.5. El mismo relato, aunque con algunas divergencias, en Arriano VII.22.2-5 (= *FGrHist* n. 139, fr. 55). Sobre esta anécdota, cf. H.W. Ritter, *Diadem und Königsherrschaft. Untersuchungen zu Zeremonien und Rechtsgrundlagen bei den Persern. bei Alexander dem Grossen und im Frühhellenismus*, München, 1965, pp. 62-70.

los astrólogos caldeos⁶³. Narra, en efecto, nuestro historiador en el capítulo 112 de este libro que tales astrólogos habían anunciado la muerte de Alejandro si éste entraba en Babilonia⁶⁴, pero que el elegido de entre los emisarios caldeos, no atreviéndose a dirigirse al soberano, comunicó la predicción a Nearco, quien a su vez lo hizo a Alejandro⁶⁵. Éste fue al comienzo presa del terror, pero Anaxarco y otros filósofos lograron convencerlo de que menospreciara cualquier tipo de adivinación⁶⁶. Conviene subrayar la apreciación final de Diodoro acerca de la influencia de los filósofos: *διόπερ ὁ βασιλεύς, ὡςπερὲι τετρωμένος τὴν ψυχὴν καὶ τοῖς τῶν φιλοσόφων λόγοις ὑγιασθεὶς, εἰς τὴν Βαβυλῶνα μετὰ τῆς δυνάμεως εἰσῆλθεν*. Enlaza con este comentario la situación anímica con que nos presenta el historiador a Alejandro tras el percance del prisionero que ocupa su trono: permanecía en la angustia y la predicción de los caldeos le venía a la memoria; censuraba a los filósofos que le habían persuadido de entrar en Babilonia, mientras que admiraba los conocimientos de los caldeos y su sagacidad: *καθόλου δὲ τοῦς ταῖς εὐρησιλογίαις κατασσοφισομένους τὴν δύναμιν τῆς πεπωμένης ἐβλασφήμει*⁶⁷.

63. XVII.116.4.

64. No es raro encontrar en la obra de Diodoro referencias a sucesos posteriores o anteriores a los que está narrando, lo que contribuye a dar un carácter homogéneo a la *Biblioteca* (cf. C.I.R. Rubicam, "Cross-references in the Bibliothekes historike of Diodorus", Phoenix 43 (1989), pp. 39-61). En el caso de la predicción de los caldeos a Alejandro, Diodoro alude a ella en el libro segundo a propósito de una digresión sobre estos astrólogos *πεποιῆσθαι δὲ φασὶ προρρήσεις ἄλλοις τε βασιλεύσιν οὐκ ὀλίγοις καὶ τῷ καταπολεμήσαντι Δαρείῳ Ἀλεξάνδρῳ καὶ τοῖς μετὰ ταῦτα βασιλεύσασιν Ἀντιγόνῳ τε καὶ Σελεύκῳ τῷ Νικάτορι, ἐν ἅπασιν δὲ τοῖς ῥηθείσιν εὐστοχηκέναι δοκοῦσιν* (II.31.2). Nuestro historiador remite al pasaje que nos ocupa con una fórmula que es fija en su obra: *ὑπὲρ ὧν ἡμεῖς τὰ κατὰ μέρος ἐν οἰκειότεροις ἀναγράφομεν καιροῖς*. A su vez, la alusión a la predicción hecha a Antígono en relación con Seleuco; a saber: que si Antígono dejaba a Seleuco escapar de Babilonia, toda Asia estaría sometida a este último y que el mismo Antígono moriría combatiendo contra él, la desarrolla Diodoro en XIX.55.7-9, donde insiste de nuevo en la que habían hecho a Alejandro (*δοκοῦσι δὲ καὶ Ἀλεξάνδρῳ προειπεῖν ὅτι παρελθὼν εἰς Βαβυλῶνα τελευτήσει*), precisando que *ὁμοίως δὲ τῇ περὶ Ἀλεξάνδρου προρρήσει συνέβη καὶ τὴν περὶ Σελεύκου τελεσθῆναι κατὰ τὰς τῶν ἀνδρῶν τούτων ἀποφάσεις*. Diodoro remite también aquí al lugar donde narrará la batalla de Ipsos en el 301 (libro XXI, del que sólo tenemos unos fragmentos) con una fórmula semejante a la anterior.

65. XVII.112.3-4. Según Arriano (VII.16.5), los caldeos se dirigieron directamente a Alejandro y le pidieron que detuviera su marcha hacia Babilonia, diciéndole que se trataba de un oráculo del dios Belo. Tampoco Justino (XII.13) habla de Nearco como intermediario. Parece que ésta era la versión de Aristobulo (*FGrHist* n. 139, fr. 54). Plutarco (*Alex.* 73.1) sigue la misma tradición que Diodoro.

66. XVII.112.4-5. Para el tema de la adivinación en la *Biblioteca*, cf. M. Alganza Roldán, "Diodoro y el arte adivinatorio: apuntes sobre el tratamiento de la mántica en la *Biblioteca Histórica*", *EFG* 2 (1986), pp. 113-122.

67. XVII.116.4. La similitud de las premisas de los caldeos con algunos puntos de la doctrina estoica es evidente en la digresión del libro segundo ya mencionada (II.29-31) que, según Schwartz (*art. cit.*, c. 672), puede asignarse a Posidonio por las coincidencias entre 31.9 y Cic., *Diu.* 1.36 (compárese II.30.1-2 con I.1.3, donde unánimemente se admiten reminiscencias estoicas; cf. también Pohlenz, *op. cit.*, v. I, p. 216). Por otra parte, Diodoro se refiere siempre a estos astrólogos en términos de admiración por sus conocimientos: II.29.2-3, II.31.8, XV.50.3, XVII.112.2, XVII.116.4, XIX.55.8. Sobre los

En el libro XX encontramos de nuevo otra alusión al destino en un contexto similar a los anteriores⁶⁸. Según Diodoro, un oráculo había prevenido a Sático, hijo de Parisades, rey del Bósforo Cimerio, que se guardara del μῦς si no quería morir. Aunque tomaba todo tipo de precauciones para poder escapar al destino (ᾤετο κατισχύσειν τὸ πεπρωμένον), murió al ser golpeado en un músculo (εἰς τὸν μῦν) del brazo.

5. Ultimos libros fragmentarios (XXI-XL)

Dos veces hemos hallado el vocablo que nos ocupa en los fragmentos correspondientes a estos libros. En la primera encontramos el término en su forma neutra con el significado que siempre le da Diodoro: el destino mortal del hombre. Corresponde este pasaje al fragmento 19 del libro XXXI. Se nos refiere aquí la genealogía de los reyes de Capadocia y, en concreto, el ascenso al trono de Ariarates V tras la muerte de su padre (τοῦ πεπρωμένου καταλαβόντος).

La segunda mención de πεπρωμένη en estos libros aparece en uno de los fragmentos del relato de la primera rebelión de esclavos en Sicilia. Es la única vez en la *Biblioteca*, excepción hecha de I.1.3, en que este término no figura en un contexto relacionado con la muerte de un personaje. El texto en cuestión es una arenga dirigida a los sublevados por el cabecilla de la revuelta, el esclavo sirio Euno, quien, como los sublevados le preguntaran si los dioses aprobaban su empresa, respondió que estaba decretado por el destino que Enna debía ser su patria⁶⁹.

III

Así pues, el término empleado en la *Biblioteca Histórica* para designar el destino es, salvo en una ocasión (XV.80.3), πεπρωμένη, vocablo que aparece en secciones muy distintas de la obra diodorea, y, de modo especialmente relevante, en el proemio general. Esta regularidad en el uso de una misma palabra para expresar un concepto que la lengua griega podía designar con varios términos obliga a pensar que las referencias al destino en la *Biblioteca* son una contribución de Diodoro. Pero, para finalizar, conviene hacer algunas reflexiones sobre este tema.

Paris, 1968.

68. XX.26.1.

69. XXXIV/XXXV.2.24b. Theiler toma este pasaje como un fragmento de Posidonio (*op. cit.*, fr. 136e). Según Malitz (*op. cit.*, p. 37), los libros XXXII-XXXVII derivan de Posidonio en su totalidad.

1. En un reciente y bien documentado estudio Trisoglio ha insistido en la ausencia de una clara distinción semántica entre los términos que designan la divinidad, la fortuna y el destino en la historiografía griega⁷⁰. La cuestión ha sido muy debatida, pero para Trisoglio la equivalencia en el uso de los vocablos *θεός*, *τύχη* y *εἰμαρμένη* en la mayoría de los historiadores estudiados, en especial Polibio y Flavio Josefo, no admite duda⁷¹. En Diodoro tampoco puede hablarse de una precisa y absoluta distinción entre estos términos, pero sí hay una mayor coherencia en su empleo: la divinidad (ὁ θεός, τὸ θεῖον, τὸ δαιμόνιον) es un poder moralmente marcado que garantiza el orden en las esferas de lo sagrado y lo ético; la fortuna (*τύχη*) representa lo contingente en la historia, y puede definirse como un poder de equilibrio y también, aunque en menor medida, como una fuerza vindicativa o punitiva que llega a adquirir rango de divinidad (lo que explica los casos de sinonimia con *θεός*); por último, el destino (*πεπρωμένη*) se aplica sólo a hechos supuestamente predeterminados (es un poder moralmente neutro, la suerte asignada a cada uno por la divina providencia, la suerte mortal que se cumple de modo ineludible con independencia de las virtudes o méritos del hombre). Pero Diodoro nunca usa *εἰμαρμένη*⁷², y *πεπρωμένη* no es en modo alguno intercambiable con *τύχη* o *θεός* / *δαιμόνιον*, como sucede también en otros representantes de la historiografía posterior, como Dión Casio⁷³ o Procopio⁷⁴.

70. F. Trisoglio, "L'intervento divino nelle vicende umane dalla storiografia classica greca a Flavio Giuseppe e ad Eusebio di Cesarea", *ANRW* II.21.2 (1984), esp. pp. 1001-1041.

71. "Sono distinzioni che tendono facilmente a perturbarsi intrecciandosi, e, del resto, interferenze e scompigli si verificano già all'interno di ciascuna di queste denominazione, come risulta dall'incertezza del loro impiego" (p. 1041). Sobre Polibio: "d'un'inconsistenza gelatinosa e sfuggente è anche la terminologia di cui egli si serve (...). Il tentativo di P. Pédech di riservare alla fortuna l'accezione di principio ordinatore che agisce sia nei grandi avvenimenti che in circostanze minori, come coincidenze impreviste, e di affidare a *δαιμόνιον* la concezione della divinità in quanto punitrice dei crimini, è un'indebita semplificazione dell'uso polibiano quale è stato documentatamente esposto" (p. 1028, n. 97). De Flavio Josefo: "L'*εἰμαρμένη* di IV,4,6,297-98 non si diversifica dal *θεός* di 6,288 ed il loro esatto valore sinonimico è addirittura insinuato dall'autore stesso, il quale affianca ai due sostantivi un unico verbo che sarebbe stato non solo facilissimo, ma naturale, variare: cf. *στρατηγούσης τῆς εἰμαρμένης* e *τὸν θεὸν ὑπὲρ αὐτῶν στρατηγῶν*. L'identica attinenza tra i due vocaboli intercorre in VI,2,1,108 rinforzata nella sua perspicuità dal parallelismo stilistico e cfr. VI,4,5,250. L'equivalenza semantica si ripete anche per la coppia *δαίμων* - *εἰμαρμένη*, attestata sia in persona altrui (Erode: I,32,2,628) che in persona propria (IV,10,7,622). In Ant. XVI,11,8,397 l'*εἰμαρμένη* non sarebbe che una denominazione della *τύχη*" (p. 1036, n. 120).

72. No así Polibio (XXXVI.17.1: *ἐπιτιμῶν τοῖς τὴν τύχην καὶ τὴν εἰμαρμένην ἐπιγράφουσιν*, y con el significado de suerte mortal, muerte: XVI.32.4: *προεἶλοντο τῆς εἰμαρμένης τυχεῖν*, XVIII.54.11: *παρὰ φύσιν γὰρ ἐνοστησάμενος τὸν αὐτοῦ βίον εἰκότως παρὰ φύσιν καὶ τῆς εἰμαρμένης ἔτυχη*) ni Flavio Josefo (cf. Trisoglio, art. cit., pp. 1030-1031: "La *tyche* non è però la sola entità oltreumana che s'inserisca, ai suoi momenti, nelle vicende terrestri. In Giuseppe ce ne sono infatti altre come *θεός*, *θεῖον*, *δαίμων*, *δαιμόνιον*, *εἰμαρμένη*, *πεπρωμένη*, *ἀνάγκη*... che hanno però tutte in comune con *tyche* il volto sfumato da un'impalpabile cortina di nebbia, la quale ne vanifica l'individualità in una sagoma indefinibile").

73. LIII.30.4: *τά τε τῆς τύχης καὶ τὰ τῆς πεπρωμένης ἔργα*.

2. Si atendemos a la fraseología, la repetición de determinadas fórmulas en secciones diversas de la *Biblioteca* invalida la hipótesis de una dependencia mecánica de Diodoro respecto a sus fuentes. Es particularmente interesante la expresión *μεσολαβθέντες / μεσολαβθηείς τὸν βίον ὑπὸ τῆς πεπρωμένης* y el uso de *μεσολαβέομαι* con el mismo significado en otros pasajes como XI.2.2 (*Δαρείος μὲν μέλλων ἤδη διαβαίνειν ἐπὶ τοὺς Ἕλληνας ἐμεσολαβήθη τελευτήσας*) y XII.29.1 (*Δουκέτιος ... ἀντεποιήσατο μὲν τῆς τῶν Σικελῶν ἡγεμονίας, μεσολαβθηείς δὲ νόσῳ τὸν βίον κατέστρεψε*⁷⁵). Entre los historiadores griegos anteriores a Diodoro esta expresión, cuyo empleo siempre está relacionado con una actividad proyectada que no puede llevarse a término, lo que realza la injerencia del destino en la vida humana, la hemos encontrado sólo en un fragmento de Polibio: *τὸν δὲ υἱὸν ἔπεισεν, εἰ τύχοι μεσολαβθηείς αὐτὸς ὑπὸ τῆς πεπρωμένης, ἐξενεγκεῖν τὸν κατὰ Ῥωμαίων πόλεμον*⁷⁶. El texto lo transmite, sin indicación de autor, el léxico *Suda* (s.u. *μεσολαβθηείς*), pero su atribución a Polibio es dudosa⁷⁷. El historiador de Megalópolis nunca emplea el verbo *μεσολαβέω* con *πεπρωμένη* ni en contextos relacionados con la muerte de un personaje⁷⁸, por lo que, dada la reiteración de esta fórmula en la *Biblioteca*, nos parece más razonable asignarlo a Diodoro, como ya había defendido Wesseling en su comentario a XI.2.2⁷⁹. Dindorf adoptó una actitud cautelosa como demuestra el hecho de que en su edición reprodujera el discutido pasaje en una nota a pie de página en los *Fragmenta Sedis Incertae*, limitándose a señalar que la fórmula podía ser común a ambos historiadores, lo que ni siquiera hizo luego Walton, quien optó por omitirlo⁸⁰.

3. En las páginas dedicadas al análisis de la fraseología y el léxico de la *Biblioteca* Palm recogió la expresión que comentamos como uno más de los

74. IV.7.8: οὐ γὰρ ἂν ἀντιτείνουμι περαιτέρω τῇ τύχῃ οὐδὲ πρὸς τὴν πεπρωμένην ζυγομαχοίην.

75. Meister atribuye este pasaje a Timeo: "Auch dieser letzte Passus (29,1) wird auf Timaios zurückgehen" (*op. cit.*, p. 52). En cambio, según Laqueur ("Timaios", c. 1094), procedería de Eforo.

76. Fr. 184 Büttner-Wobst.

77. Cf. F.W. Walbank, *A historical commentary on Polybius*, III, Oxford, 1979, p. 754: "This seems to refer to Philip and his son Perseus; but whether it is from P. is not clear".

78. Cf. A. Mauersberger, *Polybios-Lexikon*, I, Berlin, 1975, s.u. *μεσολαβέω*.

79. Diodori Siculi *Bibliothecae Historicae libri qui supersunt*, Amsterdam, 1746, *ad locum*: "Frequentius hoc genus uno in Diodoro reperies, quam quidem apud omnes alios". También en el *Thesaurus* se atribuye a Diodoro (s.u. *μεσολαβέω*): "Ἐὶ μεσολαβέομαι. In medio cursu intercipiōr. Ad. Suidam: τὸν δὲ υἱὸν ἔπεισεν... i. e., ut ipse expr., ἐν τῷ μεταξὺ σοσχεθείς. In VV.LL. citantur ea verba ex Diod. Sic. cum hac interpr., Si in medio fortunae cursu fato praeriperetur".

80. Cf. la nota al n. 14 de sus *Fragmenta Sedis Incertae*: "Also omitted are a number of unidentified passages in Suidas that have been tentatively ascribed to Diodorus by some scholars".

eufemismos de Diodoro para designar la muerte⁸¹. Pero este trabajo, cuya importancia en la historia de los estudios diodoreos es indiscutible, adolecía de una deficiencia que fue puesta de relieve por J. y L. Robert en su reseña del libro: Palm no hizo ningún uso de los datos proporcionados por la epigrafía. Y, sin embargo, un examen de la prosa narrativa y administrativa de las inscripciones de época helenística tardía demuestra que la lengua de estos documentos es la misma que la de Diodoro⁸². Ya Norden había afirmado que un no pequeño número de las inscripciones del tiempo de los diádocos estaba influenciado por las corrientes estilísticas entonces dominantes y que lo mismo podía decirse de las inscripciones de época imperial⁸³. Con el descubrimiento en el pasado siglo de un elevado número de inscripciones se reconoció que para la comprensión de la lengua de Polibio y de Diodoro era preciso contar con estos documentos: el lenguaje de estos historiadores era sencillamente el de las cancillerías elevado a la esfera literaria⁸⁴. Para la terminología de la que nos hemos ocupado en este trabajo resultan de particular interés los llamados ψηφίσματα παραμυθητικά⁸⁵, una categoría de inscripciones de Asia Menor, pertenecientes en su mayor parte a los s. I y II d.C., aunque algunas son anteriores, estudiadas por Buresch, quien sostuvo que el estilo de estos documentos era el mismo que el de los epitafios, trenos y monodias de los sofistas de los siglos II y III⁸⁶. En dos de las seleccionadas por Norden⁸⁷ encontramos πεπρωμένη⁸⁸ y μεσολαβέομαι en contextos relacionados con la muerte:

a) Sinada. Probablemente del s. I a.C. (BCH 11 (1887), pp. 218 ss., n. 13: γινόμενός[ς] τε ἄξιος [τῆς τ]ῶν γονέων δόξης ἐμεσολαβήθη ἐναντιωθε[ίση] τῆ[ι] τύχ[η].

81. Como ἐκλείπειν τὸ ζῆν, μεταλλάττειν τὸν βίον, καταστρέφειν τὸν βίον, μεθιστάνουαι ἐκ τοῦ ζῆν, y otros (*op. cit.*, pp. 101 y 192).

82. Cf. J. y L. Robert, *REG* 71 (1958), p. 214: "jamais il ne s'est enquis des décrets hellénistiques et autres inscriptions qui donnent une image du même état de langue et du même style des chancelleries et des bureaux. P. 13, n. 2, Palm s'élève contre l'expression de *Koinè* beaucoup trop générale et qui englobe des documents trop divers, littéraires ou vulgaires. Or, nous avons un même groupe, très précisément, avec Diodore et les inscriptions hellénistiques; l'historien et les rédacteurs des considérants des décrets ont même langue et même style, mêmes manies et mêmes tics".

83. *Op. cit.*, I, pp. 443-444.

84. Norden, I, pp. 152-153.

85. Y también los carmina sepulcralia. Una estela funeraria ateniense, probablemente de época anterior a Adriano (*AJA* 10 (1895), pp. 478 s.), puede servir de ejemplo: Τί σπεύσας, Ἄϊδη, τὸν [ν]ήπιον ἤρπασσας ἡμῶν, / τὸν γλυκερόν τε Σόλωνα κατήγαγες οὐκ ἐλεήσας, / τὸ βρέφος ἐξ μητρῶν, τὸ καλὸν βρέφος ὡς πικρὸν ἄλγος / δειλαιαίς γονέεσσι, πεπρωμένη, ἐξετέλεσσας.

86. *RhM* 49 (1894), p. 444.

87. I, pp. 448-450.

88. Cf. también *IGI*, VII 240, 23: ταῖς τῆς ἀπαραίτητου πεπρωμένης ἀνανγκαίους νόμοις. Repárese en la similitud con εἰδότας ὅτι ἀπαραίτητός ἐστιν ἢ ἐπὶ πάντων ἀνθρώπων ὠρισμένη μοῖρα (*BCH* 15 (1891), pp. 573-574; Norden, I, p. 449).

b) Arcesina de Amorgos. 242 d.C. (*BCH* 15 (1891), p. 584, n. 9; *Sy^l* 889): ὡσπερ δένδρον εἴμερον εὐθαλές ὑπὸ πνεύμ[ατο]ς ἐκρειζωθέν ἐπὶ τῆς γῆς ἔπεσεν, οὕτως καὶ ὁ Ὀκτά[β]ιος μοιριδίως ἔπεσεν ἐπὶ τὴν πεπρωμένην α[ὐ]τῷ εἰμαρμένην.